

Vania y Jéssica: Una Niña de Diez Años Cura a Otra Niña Más Pequeña

JÉSSICA es una niña activa y animada de un barrio pobre en la ciudad de Mazatlán. Pero a la edad de 5 años, cuando su mamá la llevó a PROJIMO, su condición era muy delicada.

Tres días después de que Jéssica nació, un doctor le puso una inyección en la nalga (su mamá no sabe porqué) causándole una infección que le llegó hasta la espina dorsal y la dejó parapléjica (paralizada de la cintura para abajo).

Jéssica pasaba casi todas los días sola en la casa de sus padres. Su papá era pescador, pero cuando no tenía trabajo, se la pasaba borracho. A menudo, su mamá se iba a buscar trabajo para poder alimentar a sus hijos.

Debido al daño medular, Jéssica tenía poca sensibilidad en la parte baja del cuerpo y no tenía normal de la vejiga ni del intestino. Por eso, se le formaron llagas de presión en los genitales y en el ano. Como pasaba todo el día sentada en su caca y orina; la falta de limpieza le empeoraba las llagas. Pero no se quejaba pues no sentía dolor.

Además, Jéssica tenía una llaga profunda e infectada en el pie izquierdo, que se le formó por tratar de pararse. Se agarraba de una silla y luego se levantaba, pero se le doblaban tanto los tobillos que quedaba parada con los pies torcidos.

El equipo decidió que Jéssica se quedara en PROJIMO el tiempo suficiente para curarle las llagas, enderezarle los pies torcidos con yesos y hacerle unos aparatos ortopédicos para que pudiera caminar. Una familia del pueblo se ofreció en cuidar a Jéssica porque su mamá tenía que regresar a Mazatlán a cuidar a los otros niños. Por suerte, la mamá de Jéssica pudo quedarse en el pueblo unos días, hasta que la niña se acostumbró con la persona que iba a cuidarla, una amable señora conocida como Doña Toña.



Vea la cicatriz causada por la infección en la nalga de Jéssica. La infección le paralizó las piernas y le deformó los pies. Por tratar de pararse, se le formó una llaga en el pie.



La llaga en el pie izquierdo de Jéssica estaba infectada y tenía la pierna inflamada.



Javier dejó una 'ventana' en el yeso para seguir curando y limpiando la llaga de Jéssica.

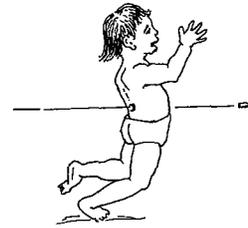


Javier (quien también tenía una llaga en el pie cuando recién llegó a PROJIMO) usó una serie de yesos para ir estirando poco a poco los tobillos torcidos de Jéssica.

VANIA es otra niña que había tenido una vida difícil. Nació en un barrio pobre de Culiacán (la capital de Sinaloa, México). Cuando tenía un año de edad, hubo un tiroteo en una de las casas vecinas. Una bala atravesó las paredes de lámina de cartón y le dio a la niña en la espina, dejándolo parapléjica.



Dos semanas después de que Vania salió del hospital, su papá abandonó a la familia. Poco después su mamá, desesperada, se suicidó.



Vania fue recogida por su tía, quien ya estaba mayor y enferma, y se le dificultaba cuidarla. La niña casi nunca salía de la casa de su tía, nunca tuvo una silla de ruedas y nunca fue a la escuela. Cuando Vania tenía nueve años de edad, su tía supo de PROJIMO y pidió a unos vecinos que la llevaran. Vania estaba muy delgada, tenía la cabeza llena de piojos y traía unas profundas llagas de presión en las nalgas. Sin embargo, con su sonrisa y su valor se ganó el cariño de todos. En PROJIMO vio a personas con daño medular parecido al suyo, que iban de un lado a otro en sillas de ruedas trabajando y disfrutando de la vida. A Vania le gustó el lugar y decidió quedarse. Su tía estuvo de acuerdo.



Vania en su silla de ruedas con camilla.

Mari se hizo cargo del cuidado de Vania. Antes que nada le quitó los piojos y empezó a curarle las llagas, que eran grandes y profundas. Mari las limpiaba todos los días y las llenaba con una pasta hecha con azúcar y miel de abeja. Las llagas empezaron a sanar rápido (vea la página 156).

Los trabajadores del taller de silla de ruedas hicieron una camilla para Vania. La camilla estaba montada sobre una silla de ruedas, hecha especialmente para que ella la usara cuando le sanaran las llagas.

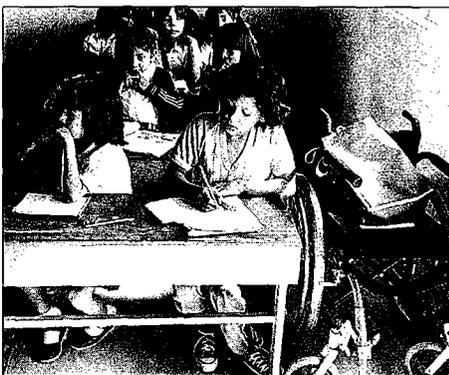


Vania en la silla de ruedas, sin la camilla.

En PROJIMO, Vania veía la vida con más esperanza y ánimo. Todos en el pueblo la querían mucho. Mari y Conchita eran para ella como sus mamás. Ya que ambas eran parapléjicas, muy activas y tenían confianza en sí mismas, eran un buen ejemplo para la niña.

Vania empezó a asistir a la escuela del pueblo, primero en la camilla; y cuando le sanaron las llagas, en la silla de ruedas. Aprendía con rapidez.

Después de la escuela, Vania disfrutaba el aprender y trabajar en el taller de juguetes para niños.



Vania en la escuela, cuando le sanaron las llagas.



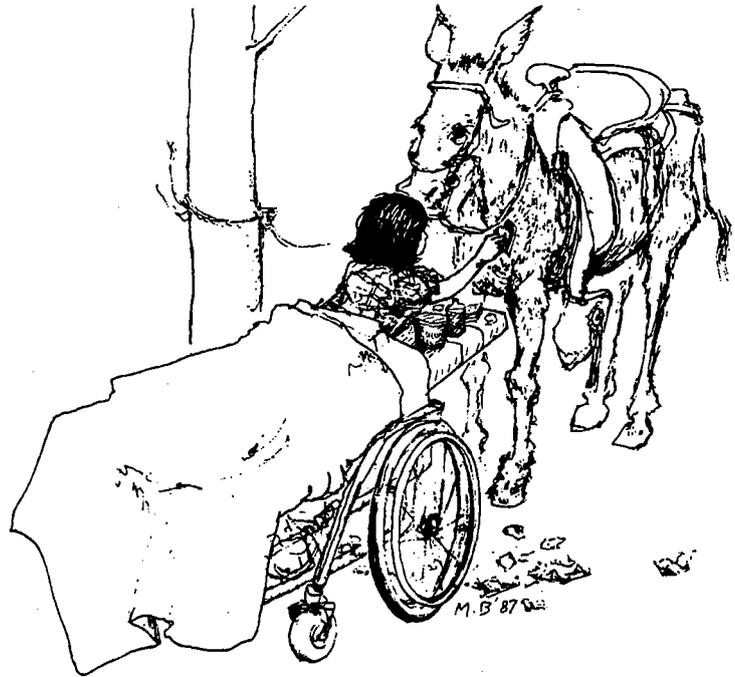
Vania con otros niños en el taller de juguetes.

Vania cura las heridas de un burro. Una tarde, Mari estaba en el cuarto de curaciones limpiando las llagas de Jéssica. De pronto, Vania entró en su camilla y le preguntó, “¿Tienes más material para curación?”

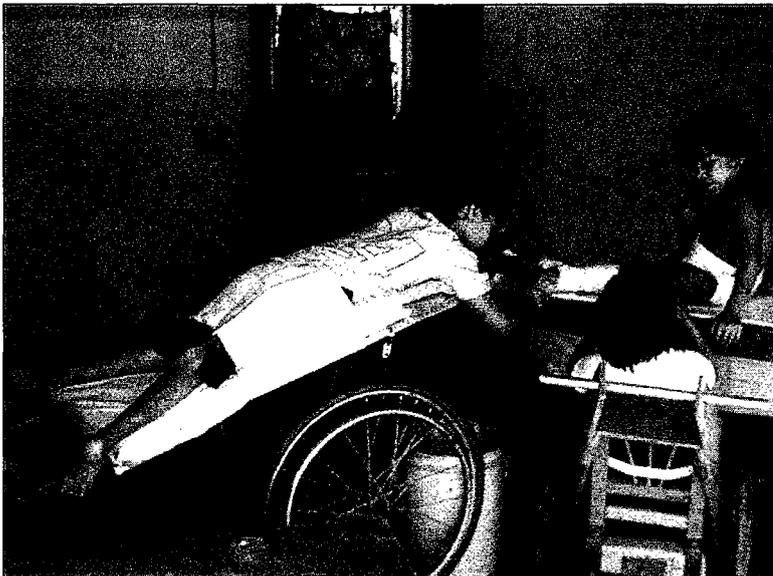
“Allí en la mesa” dijo Mari. “¿Por qué?”

“Los necesito,” dijo Vania misteriosamente. Mari vio a la niña acercarse a la mesa y agarrar cuidadosamente el jabón, un bote de agua hervida, gasas, un frasco con miel de abeja y azúcar y un par de pinzas (aún envueltas en el papel esterilizado), y las puso sobre la camilla al tiempo que salía del cuarto. Con curiosidad, Mari se acercó hasta la puerta para ver lo que iba a hacer.

Para sorpresa de Mari, Vania se acercó hasta el árbol donde un visitante había dejado amarrado su burro. El burro tenía una herida profunda en el cuello, tal vez por pelearse con otro burro. Sin miedo, Vania se paró junto al burro, le sobó la nariz y le habló con amabilidad. Luego empezó a lavarle la herida con cuidado. El burro se sobresaltó cuando le tocó la herida, pero dejó que continuara. Sorprendida, Mari observaba cómo la niña llenó cuidadosamente la herida con la pasta de miel de abeja y azúcar y luego la cubrió con gasas.



“¡Tenemos una enfermera de nacimiento!” Comentó Mari a los miembros del equipo de PROJIMO, después de que Vania lavó cuidadosamente los instrumentos y los regresó. “Tenemos demasiado trabajo y necesitamos ayuda con las curaciones.” Volteó hacia la niña en la camilla. “¿Nos quieres ayudar Vania?” La cara de Vania resplandeció de alegría.



Vania cura a Jéssica.

Después de unos días de enseñanza con que Mari, Vania se encargó del cuidado de Jéssica. Todos los días, lavaba con cuidado y rellenaba la llaga que podía verse por la “ventana” del yeso en el pie de la niña. A Jéssica le encantaba ser curada por otra niña con problemas parecidos a los suyos. Con el cuidado de Vania, las llagas cicatrizaron rápidamente y sin complicación.

El “programa para el intestino” de Jéssica. Vania ayudó a Jéssica con otra importante necesidad. Jéssica no tenía control del intestino. A cualquier hora del día o de la noche se defecaba en la ropa o en la cama y se ensuciaba las escaras. Para reducir los accidentes, Mari enseñó a Vania cómo hacer el “programa para el intestino” de Jéssica. Cada mañana, después del desayuno, antes de irse a la escuela, Vania acostaba a Jéssica sobre unos periódicos viejos. Con guantes desechables, estimulaba el recto de Jéssica con el dedo. Esto causaba un reflejo que hace que el intestino se mueva.



Vania ayuda a Jéssica con el “programa para el intestino.”

Con la ayuda para evacuar el intestino todos los días a la misma hora, Jéssica podía estar activa todo el día sin mucho riesgo de “accidentes.” El programa para el intestino fue aún más importante cuando tiempo después, Jéssica empezó a asistir al kinder.

Tanto Jéssica como Vania mostraron grandes mejoras. Con la ayuda de Vania, las llagas de Jéssica cicatrizaron rápidamente. Mientras tanto, Javier ajustaba los yesos de los pies de Jéssica para irle corrigiendo los tobillos. Cuando sanaron las llagas y le enderezaron los pies, Marcelo hizo unos aparatos de plástico de pierna completa para Jéssica.



Los niños de la escuela local ayudaron a hacer una **andadera de madera** para la niña y empezó a asistir gustosamente al kinder.



Con el tiempo, Jéssica se enseñó a caminar con **muletas**. En el proceso aumentó confianza en sí misma.

El poder ayudar a Jéssica, dio a Vania un nuevo sentido de valor y confianza personal. **A una edad en que las niñas juegan a la enfermera con las muñecas, Vania daba servicios de enfermería a una niña de verdad.**

De igual importancia fue el ejemplo que Vania ponía a Jéssica. Las niñas se hicieron buenas amigas y se ayudaron una a otra de muchas maneras.

La historia de Vania ilustra una de las metas de PROJIMO: **ayudar a los niños a que hagan más de lo que se espera o se les permite hacer, y logren desarrollar su capacidad.**

